



# The Episcopal Diocese of Long Island

BROOKLYN • QUEENS • NASSAU • SUFFOLK

**Pentecostés XVIII**

**Proper 22A1**

**4 de Octubre, 2020**

**Reverenda Canóniga Suzanne M. Culhane**

**El Modelo para la Administración**

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, amén.

Que la Gracia esté contigo y la paz de Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo.

¿No sería genial si tuviéramos el valor de saludarnos así? Así es como San Pablo comienza su carta a los Filipenses, "Que la Gracia esté con ustedes." Les deseo el favor de Dios merecido e inmerecido, el perdón de vuestros pecados, la iluminación de vuestras mentes, la conmoción de sus corazones, el fortalecimiento de sus voluntades. Todo este es mi deseo para ustedes. Que la Gracia esté con ustedes, y se pone mejor.

San Pablo abre esta carta con una intensa ofrenda de acción de gracias. Él da gracias por la fe de la comunidad, por su amor, por sus actos y su proclamación. Y continúa con la oración por la profundización de su relación con Dios. Él quiere que ellos conozcan estas verdades en un nivel incluso más profundo para que puedan experimentar plenamente la esperanza y la alegría. Esa es la esencia de nuestra fe.

Él cree que es la riqueza a la cual estamos llamados. El valor superior de conocer a Cristo y Su inconmensurable poder. Porque la gracia de Dios no puede ser cuantificada San Pablo quiere que estas buenas personas tengan experiencias cada vez más profundas, cada vez mejores, cada vez más ricas de ello. Él no se cansa de la Gracia de Dios y esa es entonces su plegaria para ellos. Debido a su relación con ellos y su relación tangible con Dios, él desea que su experiencia espiritual progrese, para avanzar e ir más allá de cualquier cosa que hayan presenciado.

Debido a la vasta divinidad, y la gracia y el poder de Dios él cree que nunca puede ser suficiente. Él agradece por ellos y ora por ellos porque están unidos en esta extraordinaria relación.

La Acción de Gracias y la relación son la esencia de la mayordomía. Porque se nos ha dado tal cantidad inconmensurable de amor y aceptación solo por la gracia. Y porque estamos en relación con Dios y con los demás, estamos llamados entonces a dar en esa gratitud. De hecho estamos llamados a dar para la construcción del Reino de Dios. Es nuestro deber, sí,

pero también nuestra acción principal como discípulos de Cristo y nuestra acción como líderes de la iglesia el dar tal como se nos ha dado.

Nuestras donaciones ayudan a construir el Reino de Dios. Y el Reino de Dios es un lugar donde las necesidades de cada criatura viviente son satisfechas. Todos los seres humanos son libres y tienen pura dignidad. El Reino es un lugar donde la abundancia y provisión de Dios reinan, y está mucho más cerca de lo que pensamos.

Porque como ustedes ven, tenemos el poder de ayudar a hacer que el Reino venga. Todos lo que tenemos que hacer, es usar fielmente los generosos dones de Dios, cada parte de nuestro tiempo, talento y tesoro. Hay poder en nuestras donaciones, gran, gran poder. Con nuestras donaciones, expresamos el poder y la presencia de Dios en el mundo.

El renombrado teólogo Walter Brueggemann habló de ello de esta manera. "Nuestra sabiduría y confianza en la abundancia de Dios nos permite," dice él, "vivir de acuerdo a una ética "por la cual no somos conducidos, controlados, "angustiados, frenéticos o codiciosos, "precisamente porque estamos suficientemente en casa "y en paz para cuidar de los demás "como nosotros hemos sido cuidados."

¿Qué es lo que importa, qué es lo que realmente importa? Una y otra vez se nos pide considerar esta pregunta como humanos y como Cristianos. Vemos esto por supuesto ahora a lo largo del tiempo y ciertamente en las escrituras, ¿qué importa?

San Pablo puede decir que, "Todo lo demás es basura. "Una vez que conocemos a Cristo y el poder "de Su resurrección, eso es todo lo que importa." Los mandamientos de Dios nos ayudan a mantener entonces estas prioridades. Porque Dios nos ha sacado del desierto, y nos libró de la muerte misma, no podemos tener otros dioses. Los primeros frutos de nuestro trabajo deben ser dados a Dios, porque no somos los dueños, solo simplemente los cuidadores.

¿Y no sienten ustedes un poco de lástima por esos pobres inquilinos de la parábola de hoy? Ellos han confundido gravemente, ser dueño con arrendamiento sin mencionar los conceptos de herencia y herederos. Supongo que no había 'finanzas para tontos' en ese entonces.

Lo que sabemos como discípulos de Cristo es que no somos los propietarios, e incluso nosotros somos propiedad del Señor. Asumimos tanto responsabilidades como privilegios al estar en relación con Dios y aceptar Su reino. Dar es una, dar importa.

Uno de los parroquianos aquí en la diócesis recientemente me preguntó un poco en broma. Si yo podía proveer la píldora mágica para una buena mayordomía. Y lo que dije fue que, "Si hubiera algo como una píldora mágica, "sería administrada como multivitamínico "en la infancia, "para iniciar el crecimiento ideal de por vida "y la comprensión de la mayordomía."

La realidad es que nosotros somos la píldora mágica. Nuestra mejor entrega y ejemplo ofrecen este acceso al Reino de Dios, alivio para nuestros hijos, para los demás y para el

mundo. Tenemos en nuestras manos el bálsamo curativo tan desesperadamente necesitado ahora mismo y las necesidades son grandes.

En los últimos meses he tenido personas que han aparecido en mi oficina de la parroquia pidiendo hasta los suministros más básicos, comida para sus hijos, ayuda con las medicinas, tampones, desodorantes, artículos básicos de higiene y confort. Hay poder en nuestra entrega, poder para aliviar el sufrimiento, poder para restaurar la dignidad, poder para comunicar el amor incondicional de Dios. Hay poder en nuestra entrega, gran, gran poder para hacer que el Reino de Dios venga. Cuando ponemos primero a Dios en nuestra entrega, y cuando cuidamos de nuestros hermanos y hermanas, esta debe ser nuestra atención al considerar nuestras donaciones financieras para la temporada y el año por delante.

Hoy es una verdadera alegría, mientras juntos reanudamos la celebración de la Sagrada Eucaristía, también conocida como "La Gran Acción de Gracias". Nuestra procesión al altar de Dios una vez más, nos conduce a la abundancia del mundo, incluso cuando nos mantenemos a seis pies de distancia.

Y acordémonos que los dones del pueblo, los dones del pueblo son fundamentales para la celebración de la Eucaristía. Son nuestras ofrendas de vida y trabajo las que permiten la gracia de Dios. Reivindiquen el poder en su entrega, hagan a Cristo Rey.

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, amén.